

razon le enseñaba, y se alegra de hurtar al otro su hacienda, y no quiere que se la hurten á él, y este es el dia segundo de la muerte. Viene tras esto la Ley escrita, que nos enseña los diez mandamientos que fueron dados á Moyses, y en donde el Señor manda: no matarás, no hurtarás, no fornicarás, honra á tu padre y madre: esta Ley fué dada en escrito, mas tambien vino á ser menospreciada, y ve aquí el tercero dia de la muerte. Despues de todo esto vino Christo nuestro Redentor, y traxo el Santo Evangelio, y predicó el reyno de los cielos, prometiendo á los buenos la vida eterna, y amenazando á los malos con el castigo de la muerte eterna. ¿Que mas quereis? tambien el Santo Evangelio es menospreciado, y este es el quarto dia de la muerte: podemos dar otra declaracion á estos quatro dias. Hemos dicho que por Lázaro se entiende el pecador que está sepultado en la costumbre obstinada de los pecados, y como desesperado de poderse levantar, se está encerrado, y viene el pecador á este estado del quarto dia, por cierta progresion que lleva en el pecar. El dia primero es el dia que siente la tentacion que le comienza á alterar el corazon. El segundo es, quando con entero consentimiento la voluntad la abraza. El tercero, quando lo ponen fuera por obra. El quarto, quando con muchas obras malas se forma la obstinacion y la mala costumbre. Algunos hay que viniéndoles al corazon la tentacion del mal pensamiento, de tal manera la apartan de sí, que no dan lugar á que dañe con alguna mala delectacion: otros sienten deleyte en el mal pensamiento, mas no llegan á consentir en él; pero quando llegando al consentimiento, vienen á ponerlo en obra, y volviendo á la obra muchas veces, se engendra la obstinacion: y así se cumplen los quatro dias de la muerte, de donde nace una quasi desesperacion de la vida, de tal manera que podemos decir: ya es muerto de quatro dias y hiede. Prosigue: como *Marta conoció que el Señor venia, salió á recibir-*

birle: Marta estaba sentada en casa, y Marta dixo á Jesu-Christo: Señor si estuvieras aquí mi hermano no fuera muerto, mas yo sé que todo lo que pidieres á Dios te lo otorgará. v. 20. á 22. Mirad qué palabras tan moderadas son las que dice, con quánta templanza sufre el dolor de la muerte de su hermano. No dixo, Señor yo te suplico que le resucites, sino solamente dixo: yo sé que todo lo que á Dios pidieres te lo otorgará: como si dixese: yo soy cierta de tu poder, sé que en tu poder no cabe falta alguna, y que se hace lo que tú quieres: no oso pedirte que lo hagas, porque no se si quieres. *Dixole Jesu-Christo: resucitará tu hermano, y dixole Marta: bien sé que resucitará en la resurreccion el dia postrimero. v. 23. y 24.* El Señor la hablaba prometiéndola la resurreccion de presente, pero Marta creia que hablaba de la resurreccion del dia final, quando todos resucitarán. Bien habia visto al Señor muchas veces resucitar muertos, mas con todo eso no osaba tentarle pidiendo aquella merced: estaba ella cierta de aquella resurreccion universal, de esta particular (para su hermano) no estaba cierta de la voluntad del Señor. *Dixole Jesu-Christo: yo soy resurreccion y vida. v. 25.* Como si le dixese: ¿por qué dudas que podrá ahora tu hermano resucitar prometiéndote yo (que soy resurreccion y vida) que resucitará? porque por la virtud que le ha de resucitar, quando todos resucitarán, por la misma puede resucitar ahora: él pues es la vida y resurreccion, y por medio de su gracia resucitamos de la muerte del pecado, para vivir en la vida de la justicia. Prosigue: *el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá. Ibid.* Quiere decir: aunque esté muerto quanto al cuerpo, vivirá quanto al alma: porque no es Dios de los muertos, y aquí lo entienden de la muerte corporal. El que verdaderamente cree en Dios, y con las obras se conforma con él, aunque segun la carne muera pagando la deuda universal de todos, vivirá sin duda en la vida espiritual del alma llegándose á Christo, *Tom. II. Qq que*

que es vida verdadera. Prosigue: *y qualquiera que vive.* v. 26. Entiéndese de vida temporal, y cree en mí, aunque muera temporalmente quanto al cuerpo, no morirá para siempre, porque gozará de la vida espiritual, y de la inmortalidad de la resurreccion. Prosigue: *¿Crees esto?* Ibid. El Señor á quien todas las cosas son manifestas, sabia bien que ella lo creia, pero queria que para su salvacion lo confesase: porque el Apóstol dice, que creer en el corazon es para hacernos justos, y la confesion de boca es para nuestra salud. Prosigue: y díxole. *Si Señor, yo creí, que tú eres Christo Hijo de Dios vivo, que veniste á este mundo.* v. 27. Creyendo que era Hijo de Dios, creyó que podia dar vida y resucitar los muertos, y que no moriria para siempre el que en él creyese, porque estas son las cosas que el Señor la preguntó si las creia. Prosigue: *y diciendo esto fué y llamó á su hermana María secretamente, diciendola aquí está el Maestro, y te llama: luego que esto oyó se levantó presto, y vino á él. Jesu-Christo no habia entrado aun en el castillo, sino que estaba en aquel lugar en donde Marta le habia recibido. Los Judíos que estaban en casa con María, la consolaban, y quando vieron que se levantó para ir fuera, la siguiéron diciendo: esta va al monumento para hacer sus llantos acostumbrados.* v. 28. á 31. Los Judíos que allí se habian juntado para consolar á María, viéndola que con tanta determinacion, se levantó para ir fuera, creyeron sin duda que ella iba al sepulcro de su hermano, para consolarse hartándose de llorar: y por disposicion de la divina sabiduría, fué aquella gente para que fuesen testigos de la maravilla tan grande que se habia de obrar, y por medio de este milagro se convirtiesen á creer en Christo, lo que tanto les convenia. Prosigue: *quando María llegó al lugar donde el Señor estaba le vió, y se postró en tierra delante de sus pies diciendo: Señor si tú estuvieras aquí mi hermano no fuera muerto.* v. 32. Como si dixera: Señor, mientras que tú estuviste presente, no osó

osó acercarse á nuestra casa enfermedad alguna, ni la muerte, sabiendo que la vida estaba por huesped nuestro; pero luego que te fuiste, entró en nuestra casa la envidia, y la muerte cruel ha llevado á nuestro hermano que vivia en el mundo: yo tengo por cierto que si tú Señor estuvieras presente, que tu amigo Lázaro no hubiera muerto. Prosigue: *y quando Jesu-Christo la vió así llorar, y vió que los Judíos que con ella habian venido tambien lloraban, dió dentro de su espíritu voces, y desapacibles gemidos y dixo: ¿á dónde le pusisteis?* v. 33. ¡O turbacion de gran piedad! ¡ó turbacion que habia de quitar la tristeza de todos los turbados, y habia de darles alegría perdurable! Túrbese, pues, el Señor á sí mismo con su poder, porque ninguno otro era parte para turbarle: fué turbado, porque él lo quiso, así como tambien fué muerto porque él permitió que la muerte viniese á él, mas en esta turbacion algun gran misterio se encierra. Arriba diximos, que Lázaro de quatro dias muerto significaba el pecador que está en los pecados obstinado, y como sin esperanza de levantarse, y que aquella larga costumbre es como la losa grande del sepulcro sobre el que está soterrado, podrido en los vicios, y hediondo por la mala fama. Y habiendo de apartarle de la muerte, Jesu-Christo gimió gravemente, y se turbó él á sí mismo, para darnos doctrina de que el pecador que está en el estado de pecado, pueda compararse á Lázaro que estaba muerto, sepultado y hediondo, y tiene necesidad de turbarse y gemir de corazon, y de alterarse dentro de las entrañas con una terrible alteracion, trayendo á la memoria la fealdad espantosa de sus culpas, con una firme consideracion, y hacerse dentro de sí estas cuentas: ¡O desventurado de mí, qué es lo que sobre mí ha venido! por las aguas del Santo Bautismo me fueron perdonados todos mis pecados, y despues de este perdon me he vuelto á ensuciar peor de lo que primero estaba: despues de ser curado, he vuelto mas grave-

mente á adolecer, en grandes y graves pecados me he envuelto sin jamas ponerles fin, veo quán grande ha sido la misericordia de Dios, esperando mi enmienda, y no queriendo castigarme luego conforme á mis pecados: yo como malo y desagradecido no he cesado en continuar mi mala vida, provocando con nuevos errores la ira del Señor contra mí. ¿Qué será triste de mí, que por mis culpas estoy tan apartado de Dios? Quando el pecador con verdadera contricion llega á estas consideraciones, podemos decir que Christo se turba y gravemente gime dentro del alma de este hombre: porque por esto el Señor ahora gimió en sí, por enseñar al pecador como él tambien habia de gemir y acusar sus pecados, si quiere cobrar la vida de su alma que está muerta. Dice pues el Señor: ¿á dónde le pusisteis? ¿por ventura creeremos que no sabia á donde estaba puesto el que él mismo habia de resucitar? mas lo pregunta por enseñarnos, cómo solo conoce las cosas que son santas y justas, y al pecador le ignora porque le tiene por reprobado: así hallamos que el Señor dixo á Adam despues que hubo pecado. ¿A dónde estas? y á los condenados dirá el dia del juicio: no os conozco, ni sé de dónde sois: no es otra cosa decirles, no os conozco, sino decirles, yo no conozco que esteis en la ley de la justicia. Prosigue: *dixéronle, Señor ven y vé.* v. 34. Que quiere decir: ven y muestra tu misericordia en él: porque ver el Señor á alguno, es tener misericordia de él. Prosigue: *y lloró Jesu-Christo.* v. 35. Lloró porque él era la fuente de la piedad; pero habian de producir aquellas lágrimas, un gozo tan grande que nadie lo podrá decir. Esto sintió muy bien Sedulio diciendo: el Señor proveyó cumplidamente de lágrimas á su amigo, y de magestad á Dios: lloraba en quanto hombre, al que brevemente habia de resucitar en quanto Dios. Lloró tambien el Señor por la razon que arriba hemos señalado, conviene á saber, porque el pecador tiene necesidad de que se derramen por él muchas y abundo-

dosas lágrimas. Prosigue: *dixéron pues los Judios: mirad como le amaba. Y algunos de ellos dixéron: este que abrió los ojos del que habia nacido ciego, ¿no pudiera hacer que no muriera?* v. 36. y 37. Muy bien lo pudiera hacer, mas quiso que muriese Lázaro, para que el milagro de resucitarlo fuese mucho mayor. Volviendo otra vez Jesu-Christo á gemir en sí mismo, vino al monumento: estaba el sepulcro, ó monumento en una manera de cueva, y tenia una piedra puesta sobre sí. Por la piedra que el difunto tenia sobre sí, se denota la Ley con que el pecador culpado es condenado: y convenientemente es denotada la Ley, por la piedra, porque la Ley fué escrita en tablas de piedra: de manera que el muerto debaxo de la piedra, es el pecador que está debaxo de la Ley, los justos y los que viven bien, no estan debaxo de la Ley, porque la Ley no está puesta para el justo, sino para contener los malos y pecadores. Mandó pues el Señor, que quitasen esta piedra, quando mandó que fuese predicada la gracia del Santo Evangelio por todo el mundo. Prosigue: *y dixole Marta, hermana del muerto. Señor ya biede, porque quatro dias ha que es muerto.* v. 39. Ya quasi como desconfiada, tenia mas temor del mal olor que causaria, que no confianza de que habia de resucitar. Prosigue: *y dixo Jesu-Christo: ¿no te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?* v. 40. Es á saber, quando yo resucite á tu hermano muerto de quatro dias ya hediondo: así pues, quando algun obstinado en pecados es librado de la sepultura de estos, donde estaba enterrado, es glorificada la grandeza de Dios de los que lo ven: porque donde abundó la malicia y pecado, sobreabunda la misericordia y la gracia. Prosigue: *quitáron pues la piedra, y Jesu-Christo levantando los ojos dixo: Padre yo te doy gracias, porque me has oido: ya sabia yo que siempre me oyes, mas he dicho esto por el pueblo que está al rededor de mí, para que crean que tú me enviaste.* v. 41. y 42. Claro es, que por todas estas pala-

labras, y aun en todas sus palabras y obras, no buscaba sino la gloria del Padre, y porque quanto á la humanidad, era menor que el Padre, por eso en quanto hombre pedía del Padre la resurreccion de Lázaro, y asimismo se entiende que era oído de él: y esto dice se hace así, por causa de la gente que está al redor, porque viendo esto creyesen que era Hijo de Dios, y enviado por él, y como á verdadero Padre le habia de mover el amor para con su Hijo: ya en el infierno habia gran turbacion: ya el infierno se mostraba abierto debaxo los pies del Señor: y todos los muertos estaban atentos, esperando oír sus nombres. Prosigue: *dió pues el Señor altas y grandes voces diciendo: Lázaro sal afuera.* v. 43. Siendo uno nombrado por su nombre, todos los otros se estuviéron quedos; pero mirad quantas y quán grandes cosas fuéron hechas en la resurreccion de este muerto. Primeramente el Señor gimió, lloró, y fué turbado, y llamó con grande voz, dándonos á entender, que con dificultad y con grandes voces se levanta de la muerte del pecado, el que está obstinado en él, y oprimido con la mala costumbre, como el muerto con la losa. Prosigue: *y luego salió el que estaba muerto atadas las manos y los pies con la mortaja, y su cara estaba atada con un sudario: díxoles Jesu-Christo: desatadle y dexadle ir.* v. 44. Pudiera el Señor muy bien resucitar sin dar voces qualquiera muerto, mas no quiso por causa del misterio secreto que en hacerlo así se encerraba: porque quando el pecador por la gran merced y gracia del Señor se levanta del pecado, decimos que el muerto se levanta á la grande voz del Señor. Sale del monumento, quando confiesa sus pecados, mas aun está atado y con culpa, y no tiene suficientes fuerzas para desatarse. Manda pues el Señor á los Discípulos que le desaten y le dexen ir: porque á ellos, y á todos los Ministros de la Santa Madre Iglesia, sucesores de los Apóstoles, es dado poder para perdonar los pecados

porque así les fué dicho por el Señor: todo quanto desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo: y en este lugar es encomendada la union de Christo Redentor nuestro, y de su santa Iglesia: porque Christo es la cabeza, y la Iglesia es el cuerpo: Jesu-Christo resucita, y los Discípulos desatan, y esto se hace así, para que muy claramente se muestre, que ninguno puede levantarse de la muerte de los pecados, sino en virtud de la union de la Santa Fé Católica, y de la Santa Madre Iglesia. Razon es que notemos, y consideremos con mucha atencion, que en el Santo Evangelio solos tres muertos hallamos que el Señor haya resucitado; pero no dudamos que haya resucitado otros muchos muertos, conforme á la sentencia del glorioso San Juan Evangelista, en que dice: otras muchas señales hizo Jesu-Christo en presencia de sus Discípulos, que no estan escritas en este libro: y así se hace mencion de solos tres muertos, por el misterio secreto que en estos se encierra. Resucitó el Señor la hija del Príncipe de la sinagoga, que estaba aun dentro en casa de su padre muerta, y no consintió que entrase con él otro sino San Pedro, Santiago, y San Juan, y el padre y la madre de la moza. Resucitó asimismo al hijo de la muger viuda, al que tenian ya fuera de la puerta de la ciudad, habiendo muchos presentes. Resucitó á Lázaro que estaba enterrado, y hediondo. Por estas tres maneras de muertos son entendidas tres maneras de pecadores que el Señor cada dia resucita. Por la hija del Príncipe de la sinagoga (que fué resucitada dentro de casa en presencia de pocos) son denotados los pecadores que traen el pecado secreto en el corazon, y aun no lo han publicado por las obras, como si por exemplo, alguno tiene deliberado dentro de su voluntad cometer algun pecado, y no lo hace, porque no halla disposicion para ello: este tal decimos que está muerto, mas aun está dentro de su casa encerrado: de este tal se entienden las palabras del Señor

ñor que en el Santo Evangelio dice: el que viere la muger para codiciarla, ya en su corazon ha pecado con ella: bien es verdad que aun no la ha tocado corporalmente, mas pues en la voluntad ha consentido en el pecado, ya ha muerto, y está dentro en casa, y aun no le han llevado á enterrar. Este tal, si algun dia (movido por la inspiracion divina) corrige aquella mala codicia, y aparta de sí la deliberacion dañosa que tenia en su voluntad, decimos que resucita y vuelve á la vida en el secreto de su conciencia. Otros hay, que despues del consentimiento interior, ponen por obra el pecado que pensaron: decimos que los tales son muertos, y que los llevan ya fuera de su casa para que sea público el pecado que tenian secreto: tambien acaece, que estos llamados por la divina misericordia, se convierten y vuelven á la vida del alma. Otros hay, que endurecidos en el pecado, de tal manera se enredan en la costumbre del mal, que vienen á no tener el pecado por malo, ántes le defienden por bien hecho, y se enojan gravemente contra quien los reprehende: estos decimos que estan muertos y enterados, y con el peso de la mala costumbre estan agravados para no poderse levantar, como está el muerto con el peso de la losa que tiene encima de sí. El Señor á veces tiene por bien venir á remediar á estos con sus divinas inspiraciones, con tal que tengan hermanas que ruegen por ellos, y estas son las virtudes espirituales del alma, por cuyo medio pueden volver á la vida. Mas en gemir nuestro Redentor en su espíritu, y en turbarse á sí mismo, y dar aquella voz grande, muestra la dificultad que hay en esta curacion, y esto denota que hay necesidad de grandes reprehensiones, y amonestaciones para que vuelvan al camino, los que en la mala costumbre estan endurecidos. Mas no por eso han de perder la esperanza de poder resucitar: pues vemos que con la voz del Señor se movió el muerto de quatro dias, y resucitó, y se le-

levantó: y asimismo puede levantarse el pecador de la obstinacion en que estava sepultado. Es verdad que el Señor por su propia misericordia le restituye primero á la vida dentro de la conciencia, y despues por el oficio de los Sacerdotes le absuelve: porque ningun pecador ha de ser absuelto por los Ministros de la Santa Iglesia, si primero no vieren en él señales de que ya dentro por la contricion está resucitado y ha vuelto á la vida (1). Prosigue: *muchos de los Judíos que habian venido á María y á Marta, viéron lo que hizo, y creyeron en él. v. 45.* Habiéndose efectuado un milagro tan glorioso, tan admirable y digno de ser predicado para siempre, dice el Santo Evangelista, que creyeron muchos: no dice todos, sino muchos de los Judíos. Bien se conoce en estas palabras la infidelidad durísima, y la pertinacia en el mal que tenian los Judíos: era en la verdad su pecado tan grande, que no habia medio para que dignamente recibiesen la fé de Jesu-Christo, si primero no mataban al Hijo de Dios: esto es lo que el Profeta entendió quando dixo: llena sus caras de deshonra vergonzosa, y entónces Señor buscarán tu nombre. Primero fuéron llenos de confusion y vergüenza, quando despues de la Ascension del Señor, oyendo la predicacion de los Santos Apóstoles (en que predicaban la resurreccion, y los otros misterios) comenzaron á hallarse confusos y avergonzados, y á conocer quán grande era la maldad que habian cometido en dar la muerte á su Señor y Salvador. Y así decimos, que buscaban su nombre, quando heridos de gran mie-

(1) Ningun Sacerdote debe absolver al que no diere señales de arrepentimiento verdadero, con el qual comienza á tener vida espiritual, y en cierto modo puede llamarse resucitado; aunque por no ser este arrepentimiento de perfecta contricion no baste, para ponerle en gracia de Dios, sin el auxilio de la absolucion sacramental. Y en este sentido debe entenderse haber hablado el Venerable en este pasage.

do decian á los Apóstoles : varones hermanos , enseñadnos qué es lo que hemos de hacer. El glorioso San Pedro les respondió : haced penitencia , y cada uno de vosotros reciba el bautismo para remision de sus pecados : porque ántes de todos los siglos así lo tenia Dios ordenado , que fuese con su muerte destruido el que tenia el mando de la muerte , que era el demonio , y fuesen sojuzgados á su Magestad todos los ministros de la muerte. Por tanto , muy amados hermanos míos , todos nosotros demos gracias y loores infinitos á este Señor , que tan gloriosamente triunfó de la muerte : gastemos los días y las noches en alabarle , y sobre todo invoquemos su misericordia que nos ayude de tal modo , que siempre guardemos sus santos Mandamientos , y perseverando en su servicio , de la presente vida temporal podamos pasar á la eterna , en donde él con los bienaventurados vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del quarto Domingo de Quaresma : escríbelo San Juan en el capítulo 8. v. 12. dice así : *en aquel tiempo decia Jesu-Christo á la turba de los Judíos , &c.*

Habiendo Christo Redentor nuestro librado á la muger cogida en adulterio de las crueles manos de los Judíos que la querian apedrear , y habiéndola absuelto y perdonado con su infinita misericordia de la culpa del pecado en que estaba ; para que alguno de los que lo habian visto no se escandalizase , creyendo que siendo puro hombre perdonaba los pecados : ahora tuvo por bien mostrarles quien era con el poder de su divinidad , y dice así : *yo soy luz del mundo.* v. 12. Era luz incomprehensible , y Dios que no se puede comprender , escondido baxo el velo de nuestra humani-

dad , y con esta soberana autoridad perdonaba los pecados á quien su Magestad queria. Este es la luz verdadera , que alumbra á todos los que vienen á este mundo : este es la sabiduría de Dios , que procede sin cesar de aquella lumbré eterna , cuyo resplandor es tan grande , que la flaqueza humana no pudiera sufrir su vista , si no se cubriera con la flaqueza de nuestra carne como con una nube , y por medio de esta (como en un resplandeciente espejo) comunicara á nuestras almas la claridad divina que en ella se encerraba. Menester será pues , que limpiemos los ojos de nuestra alma , y que los guardemos de todo humor de pecado , para que merezca gozar de esta lumbré tan gloriosa. Prosigue : *quien me sigue no anda en tinieblas , mas tendrá lumbré de vida.* Ibid. Como si dixese claramente : el que en la vida presente obedece á mis mandamientos , y en lo que sus fuerzas alcanzan , imita los exemplos de mis obras , no debe para la otra vida temer las tinieblas de la eterna condenacion , ántes gozará de la lumbré de la vida eterna , en donde perdido todo el miedo de la muerte , se ocupará solo en gozar de aquel bien tan grande. Estas tinieblas de la eterna condenacion son , muy amados hermanos , las que nosotros hemos de temer , pues son mas oscuras y espantosas que toda la obscuridad que vemos en el mundo : estas ofenden gravísimamente , no los ojos corporales con que distinguimos lo que es blanco ó negro , mas los espirituales del alma con que conocemos lo que es justo , ó injusto , lo que es falso , ó verdadero , y lo que es malo ó bueno . Prosigue : *y respondiéron los Fariseos : tú das testimonio de tí mismo : y tu testimonio no es verdadero.* v. 13. Así le dan esta respuesta , como si él solo fuese el que da testimonio de sí , y su testimonio no fuese verdadero ; siendo tan notorio , como es , que ántes que el Señor encarnase , y se manifestase entre los hombres hombre visible , envió delante muchos testigos , que anunciándole testificasen su venida : estos como hachas